

## LA MUTABILIDAD DEL HOMBRE Y LA PROTREPTICA DIVINA\*

Que el hombre es mudable, que es un ser susceptible de transformación, es un dato evidente para quien observa la vida y la cultura humanas a través de la historia. Particularmente notables son los cambios que se perciben en el hombre contemporáneo, ya sea en el orden social y tecnológico, ya sea en el plano mismo del pensamiento y de la experiencia religiosa.

La Constitución conciliar *Gaudium et spes*<sup>1</sup> ha prestado especial atención a este fenómeno en su "Exposición preliminar", en la cual señala precisamente que en nuestra época "profundos y rápidos cambios se extienden progresivamente a todo el universo"<sup>2</sup>. Esos cambios acrecientan contradicciones y desequilibrios y hacen que simultáneamente quede al descubierto la ambivalencia del mundo moderno que "se muestra al mismo tiempo poderoso y débil, capaz de realizar lo mejor y lo peor, pues tiene ante sí el camino hacia la libertad o la servidumbre, el progreso o el retroceso, la fraternidad o el odio"<sup>3</sup>. Yendo a un nivel más profundo, el texto advierte que estos desequilibrios se refieren, en última instancia, a la lucha que se da en el corazón mismo del hombre.

En el marco de esta evocación no es inoportuno volver los ojos al mundo de los Padres, particularmente a Gregorio de Nisa, quien seguramente advirtió, desde su perspectiva y su experiencia, esta cualidad inherente a la naturaleza humana, su mutabilidad. La lectura de algunos pasajes de sus obras, cuyo enfoque por cierto es principal-

\* Observaciones sobre la raíz  $\tau\rho\epsilon\pi$  en la Hom. 8 sobre el *Cantar de los Cantares* de S. Gregorio de Nisa.

1. Las citas de *Gaudium et spes* están tomadas de la edición española publicada por la B.A.C., Madrid, 1993.

2. *Gaudium et spes* op. cit. § 4

3. ib. § 9

mente de orden filosófico-teológico y no histórico-social, puede ser un estímulo para la comprensión de la problemática contemporánea, a primera vista tan ajena a aquel mundo espiritual de los Padres.

En los escritos de Gregorio se hallan frecuentes y muy ricas reflexiones sobre la naturaleza mudable del hombre. Es más, la mutabilidad es dato decisivo de su antropología. Ma. M. Bergadá<sup>4</sup> ha observado esto en su tratamiento de *De hominis opificio*, señalando como idea origeniana asumida por Gregorio la “identificación de la mutabilidad y de la alteración con la condición de creatura”. Y J. Daniélou en su estudio sobre el ser y el tiempo en nuestro autor, llama la atención sobre la importancia de la reflexión sobre el tema del cambio, señalando al comienzo de su capítulo dedicado al término τροπή que “el problema de la mutabilidad está en el corazón del pensamiento teológico de Gregorio de Nisa”<sup>5</sup>. Es precisamente la cualidad de mudable lo que caracteriza a todo lo creado en oposición a la naturaleza inmutable, inalterable de Dios.

Desde esta perspectiva Daniélou pasa revista a algunos pasajes de *Inscr*<sup>6</sup>, *Op hom*, *Or Cat* y *Antirrh*, insertando en su comentario a los textos de estas dos últimas obras la consideración del problema de la libertad y la posibilidad del mal, la que está “enraizada en la mutabilidad esencial del hombre que resulta de su naturaleza de creatura”<sup>7</sup> y se asocia a la condición de la libertad en el hombre en tanto creatura.

A partir de estas observaciones y con motivo de la pregunta que el mismo Gregorio plantea en *Perf* 213,4-7 con respecto a la posibilidad de alcanzar la estabilidad y permanencia en el bien por parte de una naturaleza mudable, Daniélou muestra la importancia que en algunas obras de la época de madurez del Niseno adquiere un nuevo ma-

4. M.M.BERGADÁ, El puesto del hombre en el cosmos en el *De hominis opificio* de Gregorio de Nyssa. En *Eidos*, U.N.Cba 1970. V. también su artículo: La concepción de la libertad en el de *De hominis opificio* G. de N. En *Stromata XXIV* (1968), particularmente el apartado “Diferencia entre la libertad humana y la libertad divina: mutabilidad radical de la libertad creada” (pp.8-11).

5. J. DANIELÉLOU, *L'être et le temps chez Gregoire de Nysse* (p. 95). Leiden, Brill, 1970

6. Las abreviaturas correspondientes a las obras de Gregorio se han tomado de ALTENBURGER M.- MANN F., *Bibliographie zu Gregor von Nyssa*. Leiden, Brill, 1988.: *Inscr*: In inscriptiones Psalmorum; *Op hom*: De hominis opificio; *Or cat*: Oratio catechetica magna; *Antirrh*: Antirrheticus adversus Apolinarium; *Perf*: De perfectione; *Vit Moys*: De vita Moysis; *Cant*: In Canticum canticorum.

7. J. DANIELÉLOU, *op. cit.* p.102.

tiz del tema de la mutabilidad; pasajes de *Perf*, *Vit Moys* y *Cant* destacan claramente que también existe un “cambio bueno”, y es justamente en esta clase de mutabilidad donde se funda la posibilidad de alcanzar la perfección del hombre como participación del infinito divino; el ideal de la perfección consiste así en un constante crecimiento en el bien, en un ascenso infinito, en una transformación perpetua por la acción de la gracia, y todo esto, en última instancia, está posibilitado por el carácter mudable del espíritu creado. Esta es la “segunda forma de τροπή, que es pasaje perpetuo de menos ser a más ser”<sup>8</sup>.

Ahora bien, el contexto del fragmento de *Perf*<sup>9</sup> citado por Daniélou puede darnos algunos elementos más para nuestro tema. Observémoslo brevemente. Desde 209,14 Gregorio presenta una especie de recapitulación final, en la que ante todo recuerda el objetivo de su escrito: la consideración del nombre de “cristiano” ha de servir de guía χειραγωγία (209, 21)- en orden a la realización de la perfección en la vida. Este ideal reside en la conformación de nuestros pensamientos, palabras y acciones según el modelo perfecto a imitar, Cristo, a quien se orienta la pureza de la vida del cristiano. Es entonces cuando se responde a la supuesta objeción, citada por Daniélou, acerca de la posibilidad de realización de la estabilidad inalterable en el bien por parte de la naturaleza mudable del hombre, respuesta que permite presentar a manera de cierre ese aspecto positivo de la mutabilidad. En efecto, si bien Gregorio exhorta a la lucha contra lo mudable de nuestra naturaleza -πρὸς αὐτὸ τὸ τρεπτὸν τῆς φύσεως ἡμῶν 213,11- como si se tratara de un adversario, inmediatamente destaca que aquí se revela la otra valencia del “cambio”: “El hombre no usa del cambio τροπή sólo para el mal”, sino que “la obra más bella del cambio reside en el crecimiento en los bienes”, en una alteración hacia lo mejor, que transforma en algo más divino (cfr. 213,14-20), de modo que la mutabilidad, que parece temible, se muestra como una especie de ala que puede elevar hacia lo más grande. Con esta perspectiva optimista concluye Gregorio todo el escrito, exhortando a los destinatarios a que se transformen (ἀλλοιούμενος... καὶ μεταμορφούμενος οὕτω τρεπέσθω 213,26-214,1) cambiando siempre hacia lo mejor, pues la perfección consiste en no detenerse nunca en el crecimiento hacia lo mejor.

Este breve y sugestivo cierre de *Perf* permite anticipar algunos

8. ib. p.113.

9. Las citas de *Perf* están tomadas de la edición de W. JAEGER: *Gregorii Nyseni Opera ascetica* (vol VIII/1), Leiden, Brill, 1963.

aspectos que se encontrarán en otras páginas de *Vit Moys* y *Cant* y que parecen caracterizar la reflexión de Gregorio sobre la mutabilidad del hombre. Ante todo es de destacar la acentuación del lado positivo que implica aquella en cuanto que brinda la posibilidad de realización de la perfección para el espíritu humano que puede ascender hacia lo más divino, acercándose cada vez más a la inmutabilidad de la naturaleza divina. Por otra parte el sentido u orientación de este cambio positivo está dado por la imitación del prototipo, es decir de Cristo. No se trata pues de un elogio del cambio por el cambio mismo -nótese la invitación a luchar contra la "mutabilidad de la naturaleza"- sino que lo decisivo es la dirección de la transformación del hombre. El elogio se hace en tanto esa mutabilidad posibilita el vuelo hacia lo más elevado. En fin, en el comienzo y en el fin de la recapitulación se expresa claramente la intención exhortativa del autor: todo su escrito sobre la perfección pretende servir de guía, "conducir de la mano" al lector en el camino de la vida concreta. En correspondencia con esta actitud que ya nos atrevemos a llamar "protréptica" se encuentran las invitaciones -formuladas en subjuntivo exhortativo o imperativo- a luchar, a intentar alcanzar, a continuar cada día esa transformación por la que en cierto modo el hombre se "diviniza"<sup>10</sup>.

Es tiempo ya de dirigir nuestra atención a una de las últimas y más extensas obras de Gregorio: sus *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*. Particularmente la homilía octava ofrece una buena oportunidad para observar la interesante relación que puede establecerse entre mutabilidad y protréptica.

Cabe destacar ante todo que esta homilía ocupa un lugar particular dentro de la obra: está ubicada en el centro mismo del conjunto (el comentario consta de 15 homilías) y es la más breve de todas<sup>11</sup>. Además, la introducción a ella está constituida por una presentación bastante extensa de la doctrina del progreso indefi-

10. Cabe acotar que el papa Juan Pablo II en su encíclica *Veritatis splendor*, al referirse al acto moral y sus consecuencias para la persona que los realiza, cita in extenso un pasaje de la *Vit Moys* afín a esta temática: el hombre, por la mutabilidad inherente a su naturaleza, tiene la posibilidad de ser su "propio progenitor"(v. *Ver. Sp.* 71 y *Vit Moys* II, 2-3).

11. "Liber octavus brevissimus est" anota Langerbeck en el aparato crítico de su monumental edición (G.N. Opera. In *Canticum Canticorum*. Leiden, Brill, 1960. p.244). Langerbeck lo afirma al referirse al problema de que sólo la versión siríaca transmite al comienzo de la homilía el texto del *Cantar* 4, 8-15 siendo luego tratados sólo los vs. 8 y 9, mientras que los vs. 10 a 15 se dejan para la siguiente homilía.

nido del alma en el conocimiento divino. Pasajes paulinos<sup>12</sup> mencionados frecuentemente por Gregorio en contextos semejantes, reaparecen en estas bellas páginas preparatorias para la interpretación propiamente dicha de los dos versículos del *Cantar* tratados en el resto de la homilía. Esta introducción guarda estrecha relación, según veremos más adelante, con el sentido que el autor encuentra en aquellas palabras del texto bíblico: "Ven aquí desde el Líbano, esposa, ven aquí desde el Líbano". Pero ahora es oportuno recordar esquemáticamente el contenido de toda la homilía, para luego detenernos en los detalles más significativos para nuestro tema<sup>13</sup>:

Introducción (*epéctasis*) : 245,11 - 247,18

Interpretación de v. 4,8 : 247,19 - 253,7

Interpretación de v.4,9 : 253,8 - 261,4

A su vez dentro del comentario del vers. 4,8 se distinguen dos partes, 1) 247,19 - 250,7 en la que se interpreta la frase ya mencionada: "Ven aquí desde el Líbano..." y 2) 250,8 - 253,7 en la que se ocupa de la siguiente oración:

"Trás y pasarás desde el comienzo de la fe,  
desde la cumbre del Sanir y del Hermón,  
desde los cubiles de los leones,  
desde los montes de las panteras".

Precisamente esta última parte del v. 4,8, la mención de los leones y las panteras, sirve para que la esposa -según la *theoría* de Gregorio- evoque la fealdad de la vida pasada y de este modo reciba un nuevo estímulo para continuar en su camino ascendente. Por la comparación con lo desagradable de su experiencia anterior se hará más intenso el goce de las cosas que la deleitan en esta nueva etapa de su itinerario. Ahora bien, el pasaje constituye simultáneamente una suerte de transición para la próxima consideración que trata justamente del tema que nos ocupa: la mutabilidad de la naturaleza humana. Acerquémonos al texto:

12. Comenzando con II Cor. 12, 1-4 para luego citar Phil. 3, 13 (clave para el desarrollo del tema de la epéctasis) y I Cor 2, 9.

13. Las citas están tomadas de la edición de Langerbeck (v. nota 6).

“Mas quizá por medio de esto (sc: la comparación con la vida pasada) depara a la esposa providencialmente también otro bien; en efecto, puesto que el *lógos* quiere que nosotros, que somos mudables (τρεπούς) en cuanto a la naturaleza, no nos apartemos corriendo hacia el mal mediante el cambio (τροπής), sino que por el constante crecimiento hacia lo mejor tengamos como colaborador el cambio (τροπήν) hacia el ascenso a las realidades más altas, de modo que podamos alcanzar por medio de lo mutable (τρεπτοῦ) de nuestra naturaleza la imposibilidad de alteración (ἀναλλοίωτον) hacia el mal, por esto es que el *lógos* ha recordado las fieras que tuvieron el dominio sobre el hombre, haciendo así como de pedagogo y guardián, con la intención de alejarnos de los males, para que por el rechazo de lo peor alcancemos la estabilidad e inmutabilidad (ἀπαράτρεπτον) en los bienes, sin detenernos en el cambio (τροπής) hacia lo mejor y sin ser alterados (ἀλλοιούμενοι) hacia el mal”.(252, 8 - 253, 3).

Es de notar en primer lugar que en el fragmento -de 11 renglones en la edición de Langerbeck- aparecen seis veces términos con la raíz *τρεπ-*; esta frecuencia habla ya por sí sola de la fuerza con que se expresa aquí el tema de la mutabilidad. Como en otros pasajes vistos anteriormente, se advierte la doble valencia del cambio y simultáneamente la acentuación de su aspecto positivo. El *lógos* mismo es el que quiere que los hombres, mudables, alcancen la estabilidad, la cual no consiste en estricta inmutabilidad en tanto carencia de movimiento, sino en la imposibilidad de desviación en el camino ascendente, o de alteración por retorno al mal. Por otra parte podrían encontrarse aquí vestigios de la polémica de Gregorio contra el gnosticismo, como el mismo Langerbeck anota en su edición. Pero más allá de las connotaciones antropológicas o teológicas, el texto y su ubicación en el curso de la homilía 8 nos permite establecer más claramente lo que ya se anticipaba en *Perf.*: la relación existente entre mutabilidad, protréptica y *epéctasis*.

En efecto, la intención del *lógos* al evocar por medio de la imagen de las fieras la fealdad de la vida de la esposa, anterior a la conversión, consistía -según dijimos- en dar un nuevo estímulo para que aquella continúe en su ascenso, pues la comparación con lo desagradable del pasado intensifica el goce presente. Ahora bien, este goce del bien es precisamente un eficaz medio protréptico, que mueve a avanzar siempre más, a elevarse para alcanzar el próximo grado en la escala de los bienes. Este aspecto se percibirá mejor si volvemos, ya en el final de nuestro recorrido, a la interpretación de la primera parte del v. 4,8 del *Cantar*: “¡Ven aquí desde el Líbano, esposa, ven aquí desde el Líbano!”.

Este llamado o invitación pone de manifiesto -según la interpretación espiritual- la misma actitud del Señor en el Evangelio cuando dice: "Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba"<sup>14</sup>. Con estas palabras "la fuente de los bienes" está atrayendo hacia sí a los hombres sedientos y no pone "un límite a la sed ni al impulso hacia él, ni a la fruición en el beber, sino que con la continuidad del precepto hace una exhortación (προτροπήν) a tener sed y a beber y a tener el impulso hacia él (*Cant* 248,9-11). Queda así expresada una especie de protréptica infinita, pues para aquellos que gustan "cuán bueno es el Señor" esa misma experiencia se convierte en una nueva exhortación (προτροπή 248,13) a una participación cada vez mayor.

Desde aquí se entiende bien por qué esta homilía comenzaba con la detallada presentación del tema de la *epéctasis*: San Pablo es modelo de esta continua tensión hacia la meta, ya que él, aun después de haber sido elevado "al tercer cielo", sigue experimentado en su alma esa sed de ascenso infinito, en el cual cada meta parcial se convierte en punto de partida para el próximo grado de la escala. La relación entre protréptica y *epéctasis* es evidente. El Esposo, se dirá inmediatamente, realiza una incesante exhortación (προτροπή 248,16), atrayendo constantemente a la esposa hacia lo más grande. Se trata de las "palabras exhortativas y atrayentes" (προτρεπτικός τε καὶ ἑλκτικός 249,3)<sup>15</sup> que en tantas otras ocasiones el *lógos* dirige al alma incitando el deseo de ésta hacia una participación siempre creciente en los verdaderos bienes.

En todo esto se manifiesta una característica esencial de la protréptica divina: así como Dios es infinito y sin límites es también la posibilidad de ascenso del alma en el conocimiento de las realidades divinas, consecuentemente la protréptica que el Esposo dirige al alma es incesante; El invita al hombre a iniciarse y luego a continuar en una dinámica amorosa que lo lleva a desear siempre más y a cesar en el deseo. En cada etapa la posesión o fruición del bien superior contiene en sí las características de esa protréptica, ya que aquella resulta una nueva incitación a no estacionarse en la marcha dichosa, sino a intensificar aún más el deseo. La fruición del alma es un momento esencial de la protréptica divina, o, dicho de otro modo, "el gustar" (γεύσις), el tener la experiencia de la bondad del

14. Jn 7, 37

15. Cfr. También 249,8-9: "Otra vez por medio de esta voz exhortativa" (διὰ τῆς προτρεπτικῆς...φωνῆς).

Señor, es, en sí mismo, protréptico. En este sentido podría hablarse de una estructura *intrínsecamente protréptica* de la experiencia de Dios.

Es tiempo de cerrar este breve recorrido. Partiendo del tratamiento de la mutabilidad inherente a la naturaleza humana, se ha pretendido observar más allá de los elementos -ya destacados por Daniélou- la relación que aquella tiene con el tema de la protréptica. Aparte de la obvia asociación que los términos mismos utilizados por Gregorio establecen -*τρεπτός/προτρέπειν*-, la Hom. 8 del comentario al *Cantar* invita a pensar en esta íntima relación que incluye también la referencia a la doctrina de la *epéctasis*. En esa homilía la reflexión sobre la mutabilidad del hombre sigue inmediatamente a la consideración de la incesante protréptica divina del Esposo, que recuerda a la esposa la fealdad pasada para intensificar el goce del bien presente, pero precisamente porque esta fruición sirve de estímulo, es decir: es protréptica. En ese contexto pues aparece la referencia a la mutabilidad del hombre. Gregorio estaría señalando con ello una especie de fundamento antropológico de la protréptica: la condición de mudable es la que posibilita la realización de la protréptica divina, y también ¿por qué no hemos de pensarlo? de la protréptica humana, la de Gregorio mismo tal vez, que como escritor e intérprete del texto sagrado puede convertirse en un instrumento más de aquella incesante exhortación que Dios dirige a los hombres de todos los tiempos, tanto a los que escucharon las homilías del Obispo de Nisa como a los que ahora se acercan a leer sus escritos.

*Ramón Cornavaca*